



ETNOHISTORIAS

# Mironombo, Cronombo, Metobo

Español

**AUTOR:**

Roger Séptimo Jiménez – Ingeniero Agrónomo

**EDITORA:**

Luz Graciela Joly Adames – Antropóloga, Ph.D.

# PRÓLOGO

Para facilitar la lectura en ngäbere, hemos adaptado, con algunas modificaciones, el sistema en el breve diccionario ngäbere-español Kukwe Ngäbere de Melquiades Arosemena y Luciano Javilla, publicado en 1979 por la Dirección del Patrimonio Histórico del Instituto Nacional de Cultura (INAC), ahora Ministerio de Cultura, y el Instituto Lingüístico de Verano.

VOCALES	CONSONANTES
a - Como en español	/b/ch/d/g/j/l/m/n/ñ/r/s/t/v/y/ Como en español
ä - Más profunda que en español	c - Parecido al sonido suave de la /c/ en español
e - Como en español	td - Sonido intermedio entre la /d/ y la /t/, como la /th/ del inglés
i - Como en español	k - Parecido al sonido fuerte de la /c/ en español como en "casa"
í - Sonido gutural intermedio entre vocal y consonante, como el "klick" de algunas lenguas africanas	ng - En ngäbere existe en posición inicial, pero en español no existe en posición inicial como en "congo"
ii - Una /i/ más prolongada que en español	<b>IMPORTANTE:</b> Cabe destacar que en ngäbere no existe la /f/
o - Como en español	
ö - Más profunda que en el español	
ó - Más acentuada que la /ö/	
u - Como en español	
ü - Más profunda que en español	
ú - Como la /w/ del inglés	

También conviene aclarar que esta historia proviene de narradores residentes en el corregimiento de Potrero de Caña, antes distrito de Tole de la provincia de Chiriquí, ahora distrito de Müna de la Comarca Ngäbe Buglé, de donde es oriundo el Ingeniero Agrónomo Roger Séptimo, el recopilador-escritor. Por consiguiente, la fonología corresponde a la variación dialectal o regional "Guaymí del Interior" (vertiente del Pacífico) y que difiere del "Guaymí de la Costa" (vertiente caribeña de la provincia de Bocas del Toro y del ahora distrito de Kusapin en la Comarca Ngäbe Buglé) en la Gramática *Guaymí* de Ephraim S. Alphonse Reid, publicada en 1980 por Fe y Alegría. Esta variante corresponde a la que Arosemena y Javilla denominan "Chiriquí" y que contrasta con las variantes caribeñas de Bocas del Toro y costa de Bocas.

Esta etnohistoria fue publicada en 1986 en Kugü Kira Nie Ngäbere/Sucesos Antiguos Dichos en *Guaymí* (Etnohistoria *Guaymí*), por la Asociación Panameña de Antropología, con el Convenio PN-079 de la Fundación Inter-Americana (FIA) gestionada por el Dr. Mac Chapin, Antropólogo, quien nos animó a que siguiéramos el ejemplo que él había sentado al recopilar el Pab-Igala: Historias de la

Tradición Kuna, publicadas en 1970 por el Centro de Investigaciones Antropológicas de la Universidad de Panamá, bajo la dirección de la Dra. Reina Torres de Araúz.

Este libro representó la labor del Ingeniero Agrónomo Roger Séptimo, cuando era estudiante en su segundo año en el Centro de Enseñanza e Investigación Agropecuaria de Chiriquí (CEIACHI), Facultad de Ciencias Agropecuarias, Universidad de Panamá (FCAUP), no solo de escribir en ngäbere las narraciones que había oído relatar a sus familiares en su comunidad, sino también su esfuerzo de traducirlas al español como persona bilingüe que es, al igual que otros indígenas en Panamá quienes se esfuerzan por recibir una educación formal.

Las etnohistorias fueron recopiladas, grabadas en casetes y escritas por el Ingeniero Agrónomo Roger Séptimo en 1983 y 1984.

Como Profesora-Investigadora de Antropología y Sociología Rural en el CEIACHI de la FCAUP, Luz Graciela Joly Adames, Antropóloga, Ph.D., animó a Roger, como uno de sus estudiantes, a escribir las historias, convencerlo y demostrarle que no explotaría ni abusaría de su trabajo, sino que se le reconocería su mérito. Por consiguiente, la antropóloga se limitó solamente a hacer algunas correcciones de forma y estilo en las traducciones al español sin alterar su contenido.

Animamos a estudiantes de los siete pueblos originarios en la República de Panamá, y a docentes en escuelas, colegios y universidades públicas y privadas en Panamá, a que escriban en sus propios lenguajes y traduzcan al español las etnohistorias y cantos que escuchan en sus familias y comunidades, como parte de su educación informal.

También animamos a lectores de estas etnohistorias en ngäbere, español e inglés, a que dibujen las escenas que más les gustaron, como hicieron en el 2002, estudiantes en un curso de Educación y Sociedad, orientado por la Dra. Joly, en la Facultad de Educación, Universidad Autónoma de Chiriquí.

Artículo 13 de la Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas, aprobada por la Asamblea General, en su 107ª sesión plenaria el 13 de septiembre de 2007:

1. Los pueblos indígenas tienen derecho a revitalizar, utilizar, fomentar y transmitir a las generaciones futuras sus historias, idiomas, tradiciones orales, filosofías, sistemas de escritura y literaturas, y a atribuir nombres a sus comunidades, lugares y personas, así como a mantenerlos.
2. Los Estados adoptarán medidas eficaces para asegurar la protección de ese derecho y también para asegurar que los pueblos indígenas puedan entender y hacerse entender en las actuaciones políticas, jurídicas y administrativas, proporcionando para ello, cuando sea necesario, servicios de interpretación u otros medios adecuados.



*MIRONOMBOS y CRONOMBOS convirtieron a METOBOS en piedras y árboles. A la izquierda foto de piedra tallada en la Reserva Guaimí de Alto Laguna, Sur de Costa Rica. A la derecha árbol en finca privada en Colón.*

Los *Mironombos* y *Cronombos* cambiaron a los *Metobos* en forma de árboles y piedras. Así se comenta desde hace buen rato. Los *Metobos* eran personas grandes y altas, mientras que los *Mironombos* y *Cronombos* eran personas pequeñas, de bajas estaturas, con apariencia de mogos y greñones. Por ese motivo estaban considerados como mediocres e incapaces por los *Metobos* quienes se consideraban de castas sociales avanzadas.

Los *Metobos* iban a la playa del mar a sacar sal, mientras que los *Mironombos* y *Cronombos* iban a las cacerías y pescas a las orillas montañosas del mar. Peces ahumados, carnes de machos de monte, traían los *Mironombos* y *Cronombos*; pero, se los quitaban todos en el camino sus verdugos, los *Metobos*. Con el tiempo, los *Mironombos* y *Cronombos* regresaron otra vez a las cacerías y pescas; lo mismo les pasaba en el trayecto de su camino; lo mismo como la vez anterior, víctimas de los *Metobos*.



Todas las cosas que traían los *Mironombos* y *Cronombos* se las quitaban los *Metobos* por el camino, y después les pegaban, golpeándolos. Luego, los *Metobos* les decían lo que se les ocurriera en ese momento: "Nosotros hemos hecho esto con ustedes (la humillación); por estos motivos, ¿ustedes que nos van a hacer?" Así ellos les decían a los *Mironombos* y *Cronombos*: "Ustedes nos van a cambiar en forma de piedras, árboles; entonces les decimos que viviremos por largos días. ¿Qué nos van a hacer? ¡Digan!" Eso les decían con tono humillante para herirlos más profundo.

Volvían otra vez después de mucho tiempo y les pasaba lo mismo; nunca podían salvarse de los *Metobos*. Hasta que fue otra vez uno de ellos a la costa del mar. Cuando vino de vuelta de la playa, practicó y midió la fuerza y el poder con los hijos que lo fueron a acompañar.

El padre agarró un virote, lo reventó y lo rajó todo; luego lo tiró al suelo. El hijo primogénito se fue corriendo, lo agarró en la mano, unió los pedazos otra vez y quedó perfectamente como original. El padre lo volvió a hacer pedazos y los tiró al suelo otra vez. El otro hijo se fue corriendo, lo cogió en la mano al igual que el anterior, empató los pedazos y logró que el virote quedara igual que el anterior como si no hubiera sido roto y rajado.

Al igual que el primero, el segundo hijo hizo lo mismo también. Despedazó el virote, después lo tiró al suelo. El hermano quien le seguía se fue y lo cogió del suelo, después lo unió y quedó magníficamente como el original y como lo hicieron sus hermanos que lo antecedieron.

Completaron este ejercicio cuatro veces. Los cuatro hijos consiguieron tener sus fuerzas y poderes iguales al de su padre. Entonces, ya tenían su carga lista para venir de regreso como siempre, con la pesca y la cacería de animales silvestres, con peces ahumados y carnes ahumadas. Esta vez, como las veces anteriores, se encontraron por el camino con los *Metobos* quienes les quitaron todas sus cargas, como siempre. Entonces, ellos les dijeron a los *Metobos*: “No crean; hay peces y animales silvestres más grandes que éstos para ustedes en el mar y en la montaña”. Lo dijeron con tono desafiante y airado, indicando que ya la calma había tenido su fin y que estaban dispuestos a enfrentarse a ellos.



Ilustración de @Madison Heltzel en la portada del libro bilingüe en wayuu y español *Resguardo Junna mūnakat (Las manglares)* de *Conservación marina sin fronteras*. Cita: Thigpen, Robert; Guariyu, Aminta P.; Munar, Alvaro M. M.; (2018) *Tū wunú'ulia Junna mūnakat (Las Manglares. Tesoros del Caribe, Edición de Wayuunaiki)* *Conservación Marina sin Fronteras, Florence, SC.*

Los *Metobos* entonces les contestaron en tono burlón: “Por esto, entonces, ustedes ¿qué van a hacer? ¿Nos van a convertir en piedras y árboles? Si es así, entonces viviremos para unos días”. Después de decir esto, ellos se fueron para la casa, con las carnes y los peces que lograron quitarles a los *Mironombos* y *Cronombos*, sin que éstos les ofrecieran resistencia alguna.

Cuando los *Metobos*, caminando, llegaron cerca de un cerro llamado Klira, entonces se oscureció el cielo. Todo el cielo quedó cubierto de nubes negras y cayó un gran aguacero. Entonces ellos se pusieron a construir una barraca de hojas de palmas para pasar la lluvia. Cuando cobijaron la barraca con hojas de palma real, no les pasaba agua de lluvia a través de ellas; pero, ocurrió entonces que el agua salía dentro de la casa sobre la superficie de la tierra. Por todas partes salieron riachuelos dentro de la casa, que tumbaron la barraca al suelo.

Entonces, ellos cobijaron las pencas bien tupidas; pero, la lluvia atravesaba todas las pencas y se mojaba todo dentro de la casa. Aunque esta vez el agua no tumbó la casa al suelo, sucedió todo lo contrario, que se mojaba todo. Esto los motivó a tumbar la barraca y comenzar a construir otra vez.

Volvieron a cobijar la barraca rala y sucedió lo mismo que la vez anterior: no penetraba la lluvia a través de la misma; pero, se repitió el fenómeno anterior, saliendo riachuelos por todas partes de la casa, que volvieron a tumbar la casa. Ellos volvieron a cobijar la barraca bien tupida; entonces pasó todo lo contrario, la lluvia pasaba toda a través de ella, pero no la tumbó. Una y otra vez intentaron evitar el fenómeno sin poder lograrlo, hasta que anocheció.

Cuando anocheció, entonces no había casa alguna por allí cerca. Sin embargo, de pronto, cerca donde estaban ellos, una lámpara surgió con luz brillante. Uno de ellos dijo a los demás: "Hay casa cerca de aquí y nosotros estamos esclavizándonos aquí innecesariamente bajo la lluvia". Ellos miraron y vieron una casa grande muy cerca, dentro de la cual veían la luz que reflejaba la claridad, con muchas personas caminando dentro de la casa, para su asombro. Ellos, sin perder tiempo, se dijeron: "Hay casa cerca de aquí y estamos perdiendo tiempo bajo este temporal aquí; vamos para la casa", y se fueron caminando.

Cuando llegaron al pie de la casa, entonces estaba allí una persona de portero. Miraron para adentro de la casa y vieron muchas personas caminando dentro de la casa. Por otro lado, vieron un enorme asiento de madera labrado, puesto en el centro de la casa. Todos parecían coincidir en ver el mismo panorama. Cuando llegaron a la entrada de la casa, entonces una persona que estaba de portero se avanzó y agarró de la mano al primero y lo llevó y lo sentó en el asiento de madera que estaba adentro de la casa, y así continuó llevando uno por uno hasta acomodarlos a todos sobre el asiento.

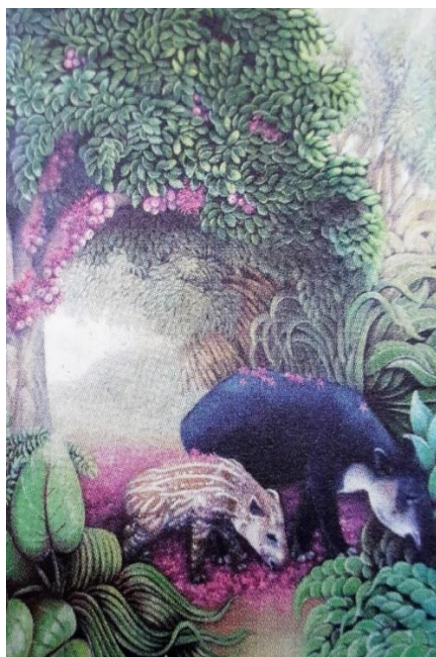
Uno por uno, los acomodaron a todos sobre el asiento. Entonces, sólo quedó uno afuera, una persona quien poco valía, quien accidentalmente se encontró también con el grupo sin pertenecer a la clase de los *Metobos*. El se hizo de último en la fila y solamente él se quedó afuera. Quiso entrar también en la casa con la comitiva, pero el portero le puso la mano en el pecho y lo empujó hacia afuera evitando su entrada. "Ese pedazo de yuca sin valor, desperdicio, bótenlo para atrás". Ese dicho sonó en su oído; él se volteó para irse para atrás. En el instante se produjo un enorme sonido como si se estirara la puerta con fuerza e, inmediatamente, a la vista de él se oscureció todo y con ello desaparecieron de su vista la casa y la lámpara, quedando todo oscuro y en silencio sepulcral. Allí se quedó sin moverse. Cuando vino rayando la aurora, entonces estaba él, para su sorpresa, parado al pie del cerro Klira.

Cuando amaneció bien claro el día, la tal casa no existía. No había rastros de personas, ni indicios que hubiera alguien viviendo cerca de allí.

Aún así, quedaba otro grupo que no llegó al pie del cerro. Al amanecer siguieron su camino con miras a llegar a casa. Estos eran un grupo considerable que todavía permanecía sano y salvo.

Ellos llegaron a sus respectivas casas. En una de las casas, un muchacho se fue a la quebrada que quedaba cerca de la casa, que era utilizada por ellos para bañarse. De pronto, apareció el muchacho corriendo para la casa y con asombro dijo: "¡Que peces más grandes están ambulando en el charco de la quebrada!" Los viejos que estaban en la casa fueron a ver. Entonces, para su asombro, en el charco que ellos utilizaban para bañarse, se encontraban allí muchos sábalo grandes. Ellos inmediatamente se fueron corriendo y agarraron los sábalo; luego, los prepararon y se los comieron.

Los peces les provocaron diarreas y vómitos, que los llevaron pronto a la muerte, todos los que comieron los peces. Los demás quienes estaban vivos todavía, se fueron a la cacería en la montaña. Ellos se acomodaron en hilera por el filo de la cordillera montañosa, aguaitando sus presas en sus pasos: venados, saínos, machos de monte y otros. Allí se volvieron todos en forma de árboles y allí están ahora mismo.



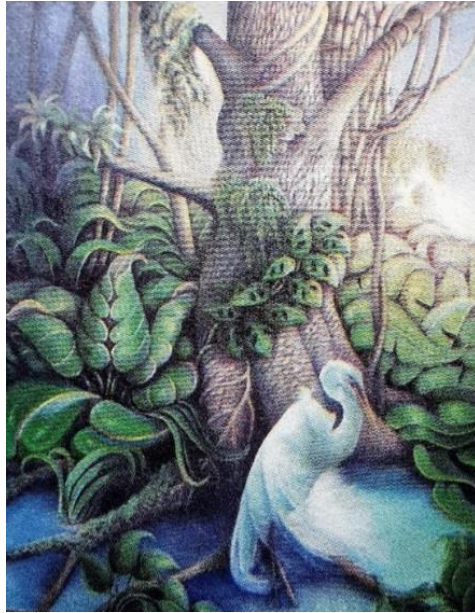
*La Senda del Tapir. Oleo en tela de la pintora penonomeña Sonia Solanilla Morales, Museo de Penonomé, Exposición Pictórica "De Mi Terruño, 12 al 20 de diciembre de 2003, Instituto Nacional de Cultura (INAC) en el Centenario de la República.*

Los demás quienes se quedaron en la casa, uno de ellos se fue a bañar y se quedó, no apareció en la casa. Alguien se fue a verlo, entonces no estaba en la quebrada, solamente había una enorme piedra bien acomodada en el charco donde se bañaba. Lo que pasó es que fue convertido en piedra en el charco por los *Mironombos* y *Cronombos*.

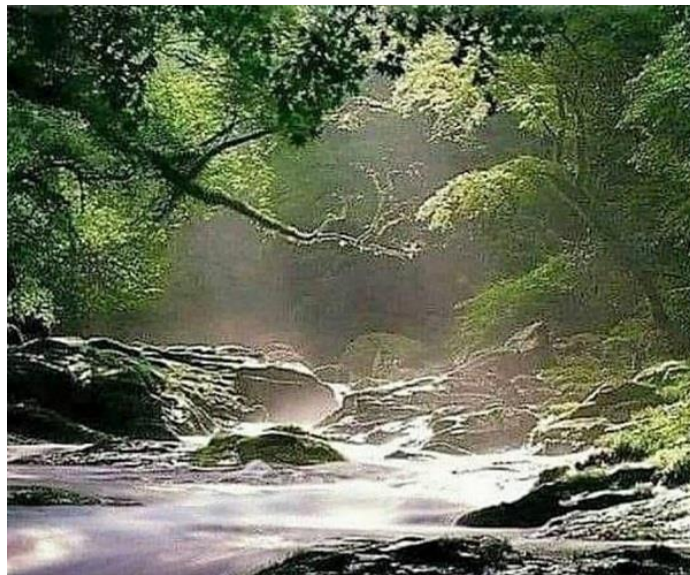


*Venado cola blanca (Odocoileus virginianus), saíno (Tayassu tajacu), cerdo salvaje (Tayassu pecari) Linares, Olga F. "Caza en el jardín en los trópicos americanos" en Ecología humana, vol. 4, No. 4: 331-349, 1976; "Cacería en Huertas" en los Trópicos Americanos. en Evolución en los Trópicos, Panamá: Smithsonian Tropical Research Institute y Editorial Universitaria, 1982: pags.255-268.*

Así sucedió hace buen rato, comentan los narradores. Los mismos creen que cuando viene el atardecer, entonces todos ellos volverán a ser como personas. Llegan sentencias de los narradores y agregan: "Ellos están vivos, sólo que están cambiados de otra forma, por lo que permanecen estables e inertes en espera del final del día".

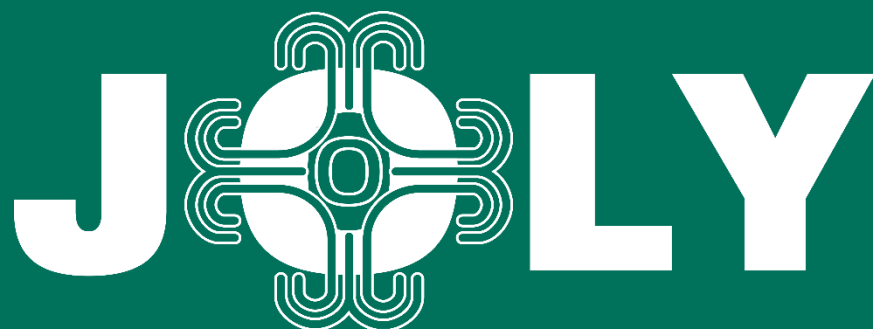


*Riveras del Zarafí. Oleo sobre tela de la pintora penonomeña Sonia Solanilla Morales, Museo de Penonomé, Exposición Pictórica "De Mi Terruño, 12 al 20 de diciembre de 2003 Instituto Nacional de Cultura (INAC) en el Centenario de la República.*



*Foto sacada de saludo de Buenos Días en Facebook.*





**Luz Graciela**

CONTENIDO DE DOMINIO PUBLICO

